



CLARÍN, EL DINERO Y LA LITERATURA

«Llegó la hora, cogí la pluma de hacer pesetas (...) rasqué el ingenio y nada.» (*No engendres el dolor* en Siglo pasado, p. 53).

Jean François Brotel

Para muchos escritores de la Restauración, la crematística vino a ser una vana búsqueda de la piedra filosofal que convirtiera la literatura en fuente abundante de dinero; a los más acabó por rendirles «esta lucha desigual con el aspecto económico de las letras en España» a que se refería Clarín, en 1889: «es muy poco el dinero que le dan a uno por trabajar mucho» (1), esta es la ley económica no muy distinta de la que, once años antes, enunciara Juan Valera al escribir que «para ganar dinero escribiendo en España... donde tan poco y tan mal se paga, importa convertirse en chorro continuo de tinta o poco menos» (2).

Está aún sin realizar, para la España decimonónica, el programa que en su revolucionario ensayo sobre *L'argent dans la littérature* definió Zola, para épocas anteriores: «haría falta acopiar todos los documentos posibles sobre los escritores, penetrar en su vida, conocer su fortuna, establecer su presupuesto, seguirles en sus preocupaciones cotidianas; haría falta sobre todo estudiar las condiciones de la librería, saber lo que un libro le valía a su autor, apreciar si el trabajo literario bastaba para alimentar al hombre. Sólo entonces se tendrían las verdaderas causas del espíritu literario de aquella sociedad desaparecida, pues el suelo explica la planta...» (3).

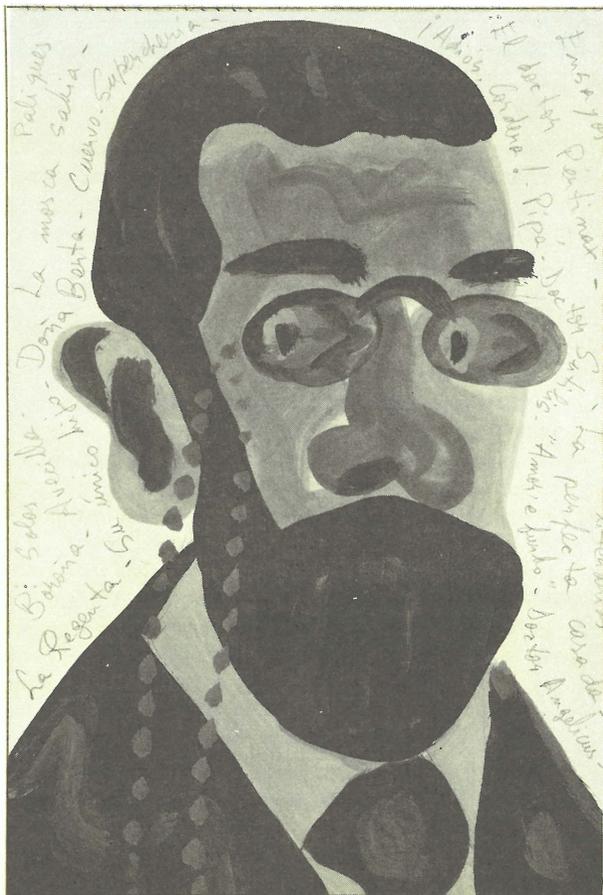
En el caso de Clarín una biografía menos impresionista o fragmentaria que las hoy día existentes habrá de informarnos sobre las condiciones materiales y psicológicas de la vida del catedrático-escritor en Oviedo. Contentémonos, por ahora, con comprobar que su sueldo de la universidad (3.500 pesetas anuales (con descuento) de 1882 a 1890; 4.000, de 1890 a 1896; 4.500 después) alcanzaba cada vez menos a cubrir las necesidades del padre de familia, del intelectual y del hombre provinciano, y que la necesidad clara y directamente expresada por Clarín de «ganar algún dinero» con sus artículos o sus libros llama la atención por lo obsesiva que llega a ser bajo su pluma.

Como es sabido, Clarín relaciona estrechamente en sus declaraciones privadas o públicas su actividad productora de bienes o mercancías literarias con la necesidad de conseguir dinero para el presupuesto doméstico: «necesito cobrar para poner mejor a Polín», «sigo ganando la cena de mis hijos (dos) con artículos», «no escribo más que para la ayuda del cocido (tengo dos hijos ya)», «tres hijos son muchos y salen a muchos artículos cada uno», «escribo para el presente de la prole», etc.: éstas

son las declaraciones que hace el buen padre de familia. Según las circunstancias, añade el pago del seguro de vida y, al llegar el verano, época de exámenes y viajes, mala para él porque «gasta más y gana menos», los gastos de baño y demás «cosillas».

Con estas «cosillas» entramos en el campo de las necesidades secretas y acaso «confesadas» en la creación literaria: el juego, por ejemplo, y las deudas que origina para un jugador «tan malo como empedernido» que luego tiene que contar, en noviembre de 1890, con la complicidad de su editor y banquero, Manuel Fernández Lasanta:

«En cuanto al precio [de la nueva edición de *Solos de Clarín*] le voy a pedir a Vd. un favor, que le chocará y que le explicaré en su día más detalladamente. Yo estoy hecho un jugador de billar tan malo como empedernido; mi mujer me cree corregido y por no darle un disgusto necesito 60 duros que ella no ha de saber de dónde salen, ni que salen; quiero pagar esos 60 duros que debo sin que ella sospeche que hay tal deuda, sin pedirse los (es mi tesorera). Pues bien, como siempre le enseño las cartas en que ajusto libros, necesito que Vd. me ofrezca por esa nueva edición de los *Solos* (tan numerosa como Vd. quiera) 60 duros menos de los que efectivamente me ha de dar. ¿Me comprende Vd.? Vd. me propondrá el precio que le parezca y yo le diré si lo acepto, pero



Monte ©

Clarín.

ambos sobreentendiendo que se trata de 1.200 reales más de lo dicho. Además deseo que cuanto antes autorice para girar esos 60 duros» (4).

Clarín cobrará los 60 duros *tácitos* a escondidas de Onofre y la realidad se volverá ficción en *Su único hijo* con un Bonifacio Reyes también muy necesitado de dinero para sus «cosillas».

Pero también sirve el dinero para aliviar situaciones ajenas, adelantando veinte duros a Tomás Tuero, por ejemplo, o el precio de una traducción a un pobre padre de familia, hombre ilustrado que «apenas tiene pan»... (5).

Para satisfacer todas esas necesidades y otras acaso aún desconocidas, necesita Clarín «sacar dinero escribiendo» y proclama con todo descaro, un poco como un desafío, la equivalencia producción literaria = dinero. La proclama en sus cartas: «yo no trabajo más que porque me hacen falta los cuatro cuartos que gano con mis articulejos y si llego a publicar más novela creo que no será más que por igual motivo (a Galdós en 1889); «ya sabe Vd. que no escribo más que por dinero y por bastante dinero» (a Luis París el 3-04-1893), y recalca para Manuel Fernández Lasanta la ventaja muy grande de poder tener a su disposición, a un tiempo, «el dinero de dos novelas».

Por el dinero publica *Mezclilla* («hay que sacar el mayor provecho de lo que se trabaja»), plantea la conocida ecuación (pobres) paliques = (pobres) garbanzos y llega a la impúdica y provocadora declaración del 18-6-1892: «Si los lectores de *Madrid cómico* vuelven a verme por aquí, pueden decir para su coleteo: «A éste le pagan más que antes». No hay más filosofía en el asunto».

Esta actitud aparentemente cínica, poco aceptada por la opinión entonces, puede ser la lógica traducción española del «nuevo espíritu de las letras» de que se hiciera campeón Zola cuando escribía: «hoy lo que debe hacernos dignos y respetados es el dinero», o «para los escritores que necesitan ser libres para decirlo todo, el dinero es nuestro valor y nuestra dignidad». Como Zola, Clarín tiene una clara conciencia del trabajo que supone la creación, de su valor, del proceso de formación de los precios para los productos literarios, según unos parámetros como la notoriedad, el estado del mercado, el volumen del producto, la cantidad de tiempo/trabajo invertida, etc. (6). Incluso llega, por iniciativa propia, a definir una unidad de cuenta, la cuartilla (unos 1.600 signos manuscritos) que le sirve para la determinación de las cadencias («yo en sana salud bien puedo escribir cinco cuartillas diarias con dos horas de trabajo» (7) y para la negociación de los precios de sus obras y artículos. Lo hace sin falso pudor, intentando afirmar la dignidad y el valor de sus productos, regateando como feriante hasta llegar a «ajustar» un precio con el editor o el director del periódico.

Así y todo, de 1881 a 1893, sólo llegó a ganar con veinte libros y folletos unas 12 ó 13.000 pesetas. Eso porque —ya lo decía Zola— «el libro, a no



ser que conozca un éxito muy grande, nunca enriquece al autor» (8). Lo que sí da dinero es el periodismo que para Clarín es oficialmente «la literatura del garbanceo».

Para con ella Clarín es, además de cínico, despreciativo: este tipo de literatura le sirve para ganarse los garbanzos de un cocido demasiado madrileño y mesocrático para que no se barrunte algo deliberadamente forzado en el empleo de la referencia. Pero ya que de garbanzos se trata, lo cierto es que por los años 1890 un artículo del *Madrid cómico* le permitía al catedrático ovetense adquirir unos 26 kilos de esta legumbre en Oviedo y 30 en Candás, si nos guiamos por los precios medios para junio de aquel año, recogidos en el *Boletín oficial de la provincia de Oviedo*. Esos artículos de a 30 pesetas equivalentes a garbanzos, los producía por docenas durante el año, según se puede deducir del inventario de su producción periodística llevado a cabo por Yvan Lissorgues (9).

Son para él «artículos gárrulos y dislocados», «articulejos», «articulillos» los más, «cosas» en fin que «no son en rigor trabajo» y pueden, efectivamente, llegar a ser totalmente mercenarios y de puro compromiso, como el palique publicado en el

Madrid cómico del 22-11-1890 que mucho tiene de «bombo» para la colección ilustrada iniciada por su editor con *Azotes y galerías* de Mariano de Cavia.

Al margen de ese desprecio real o afectado por la literatura del garbanceo, la impresión que se saca, sobre todo de las cartas a Manuel Fernández Lasanta o a Sinesio Delgado, es la de un Clarín consciente de las consecuencias de un engranaje productivo en el que ha metido la pluma y que lo convierte en «buhonero de la letra menuda», en productor de «pacotilla literaria» constituida por unos paliques (o revistas mínimas), «escritos de apremio que justifican un salario», con la consiguiente dispersión personal y espacial.

De ahí estas frases escritas en un período de crisis ya profunda en que manifiesta un desdoblamiento, muy mal vivido, de su personalidad («si atiendo a la literatura del garbanceo es tan por máquina que me parece que me escribe los artículos *otro*, no *yo*») y el dolor de «sorprender[se] en la ingrata tarea de haber[se] inferior a [sí] mismo» con esos «cien artículos que por [su] mal y por [sus] garbanzos escrib[e] a los 32 vientos».

Así vive Clarín su vinculación a una producción obligada porque es generadora de un salario complementario pero imprescindible, con los nervios como «riendas de diligencia» y hechos una lástima, para poder escribir. Con a veces unas reacciones de defensa casi instintiva por parte del creador ofendido de que, por ejemplo, pueda pensar el editor que la prolijidad o fecundidad del periodista puede tenerla también el novelista y esa respuesta bastante patética a Manuel Fernández Lasanta que le pide encarecidamente la conclusión de *Su único hijo*: «Le suplico que no me apure. Para mí un libro de este género no puede ser asunto de comercio, y no puedo trabajar en él más que cuando estoy para ello» (10). Se ve que la satisfacción del creador, su gratificación, no siempre se ha de medir en términos monetarios, aun cuando así lo afirme reiteradamente el propio Clarín: el qué dirá el público le importa por lo menos tanto como el disfrute de las ganancias. Por razones idénticas sigue haciendo folletos literarios a pesar de ser éstos el género menos rentable de todos los por él practicados (11).

Las relaciones de Clarín con el dinero son pues más complejas de lo que se puede deducir de lo explícitamente formulado. El dinero lo necesita, a todas luces, en cantidades cada vez más importantes y en algunas ocasiones urgentemente; sabe aprovechar para sus propios intereses todas las posibilidades del mercado literario, por muy limitadas que sean, llegando incluso a orientar su producción en función de la rentabilidad calculada o estimada. Para él, como para Juan Valera, muy zolesco a este respecto, «el dinero es y tiene que ser la medida exacta del valer de una persona» (12): conseguir pasar de 15 pesetas por artículo en el *Madrid cómico* en 1884-85 a 75 pesetas en

1894-95 ó llegar a cobrar más de cien pesetas en *La España moderna*, no es sólo mejorar la situación financiera sino hacer reconocer su propio valor social a través de una cotización cada vez más elevada en la bolsa de los valores literarios. Hasta incurre en la vanidad de querer ser el vencedor absoluto en punto a precios cobrados, como cuando escribe al desempleado periodista Luis París, el 22-6-1892, que el director del *Madrid cómico* «me volverá a llamar dándome lo que le pido que son 50 duros *para mí solo*». Y la vanidad del escritor cotizado, también puede disfrutarla a solas exigiéndole, por ejemplo, al editor el secreto sobre los precios que obtiene, para que no se entere... su amigo Armando Palacio Valdés.

Pero ese realismo en punto a negocios literarios, esa vanidad crematística no consiguen ocultar del todo una especie de acoquinamiento frente al «vil dinero», casi de «antiguo régimen». Sólo excepcionalmente se interesa Clarín por los mecanismos financieros que suponen su intensa actividad productora y siempre con cierto retraimiento: la mezquina tarea de cobrar el dinero, emitir letras, etc. la confía a su librero, Juan Martínez, y su tesorera es Onofre. Pero por poco que le falte el dinero, le entra una especie de miedo pánico que le hace más imperioso o conminatorio de lo que suele ser, y llegado al extremo tan temido de un protesto, no suficientemente exorcizado por medio del cuento de que es aparente protagonista Fermín Zaldúa, Clarín da la impresión de un hombre acosado, obsesionado por la perspectiva de tener que humillarse ante su banquero, como se ve por el principio de esta carta del 25-10-1893 al ya casi fallido editor Fernández Lasanta:

«Mi estimado amigo: efectivamente me ha dado Vd. un disgusto muy grande con la noticia del protesto, disgusto que pudo haberse evitado si Vd. hubiera dicho francamente lo que pasaba. Hubiérame Vd. escrito o telegrafiado en tiempo y ya que no podía contragirar yo le hubiera girado los dos mil reales para que Vd. pagase la letra ahí. Todo menos presentarme yo aquí ante mi banquero a tener que devolver dinero por él pagado. Haga Vd. lo imposible por evitar que venga el protesto, si es tiempo. Si Vd. conoce al que le presentó la letra vaya allá y a ver si pueden deshacer el protesto, sin perjuicio de pagar Vd. los gastos y el interés que quieren por esperar a cobrar los dos días necesarios para que telegrafiándome Vd. yo le gire a la vista, los dos mil reales, y si Vd. no tiene ni para los gastos, los gastos además. Procúrelo Vd. Es para mí un contratiempo muy grande eso del protesto y pagar culpas ajenas. ¿Cómo no se le ocurrió avisarme?» (13).

Esta es la realidad de las relaciones de Clarín con el dinero, insatisfactorias para él, porque evidentemente su ideal hubiera sido tener dinero con su trabajo de creación sin necesidad de pensar en cómo ganarlo, desentendiéndose al máximo, pues, de cómo llegaba a sus manos. Para intentar realizar dicho objetivo, rompiendo la ecuación directa



OBRAS DEL MISMO AUTOR

El derecho y la moralidad.
Programa de economía.
Alcalá Galiano (conferencia).

La literatura en 1881 (en colaboración) (3.ª edición).
La Regenta (novela) (dos tomos).
Su único hijo (nove'a), un vol.
...Sermón perdido (3.ª edición).
Pipá (novelas cortas) (2.ª edición).
Nueva campaña.

Folletos literarios. I.—Un viaje á Madrid.
, II.—Cánovas y su tiempo.
, III.—Apolo en Pafos.
, IV.—Mis plagios.
, V.—A 0,50 poeta.—Epístola.
, VI.—Rafael Calvo y el Teatro Español.
, VII.—Museum.

Mezcilla.
B. Pérez Galdós.—Semblanza biográfica. (2.ª edición.)

EN PRENSA

Doña Berta; Cuervo; Superchería (novelas cortas).
Folletos literarios: (VIII).

EN PREPARACIÓN

Una medianía (novela).
Esperaindeo (novela).
La viuda y el libro (novelas cortas).
Tambor y gaita (novela).

LEOPOLDO ALAS



SOLOS

DE CLARÍN

CON UN PRÓLOGO

DE

D. JOSÉ ECHEGARAY

Dibujos de Angel Pons

CUARTA EDICIÓN

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FE.
Carrera de San Jerónimo, 2.
1891

producto = dinero, ideó Clarín un sistema de remuneración de su trabajo y no de compra de sus productos, proyecto original pero ya antiguo cuando lo expone, en 1888, a su editor:

Tengo calculado que por término medio cada cuartilla que escribo me vale 5 pesetas, un duro que es como yo cuento. En rigor me valen más, pues son pocos los artículos en que bajan del duro y muchos los en que suben; pues bien siguiendo el término medio... bajo, el duro; yo *alquilaría* mi pluma al que me diese este duro por cuartilla periódicamente, desentendiéndome yo de tratar directamente con los periódicos, empresas editoriales, etc., etc. que publicasen y pagasen mis escritos. Es claro que esto duraría mientras quisiéramos ambas partes. Para mayor orden y claridad expondré por artículo o condiciones mi proyecto:

1.º Recibiré 5 pesetas por cuartilla. Es claro que hay que creer en mi buena fe; unos me saldrán de menos renglones y otros de más de lo ordinario. Yo los escribiré como siempre, sin pensar en eso. Si hubiera abuso por mi parte (hipótesis absurda) fácil sería probarlo.

2.º Mi empresario podrá buscar por su cuenta periódicos (decentes) en qué publicar mis artículos y cobrarlos él al precio que con ellos estipule.

3.º Los periódicos con que yo ahora me entiendo y los que en adelante pudieran pedirme trabajo haré que para lo administrativo se entiendan con mi empresario y a él le paguen.

4.º Si las empresas periodísticas y editoriales que conmigo hoy se entienden o por mi conducto en adelante pidiesen original no pagasen exactamente, la pérdida consiguiente será para mí, y previa la prueba de las partidas fallidas se procedería al descuento correspondiente en las cuartillas cobradas.

5.º Cuando las empresas periodísticas que no pagasen cumplidamente hubieran contratado directamente con mi empresario, para éste van las pérdidas consiguientes.

6.º Entre el original de cada año irá necesariamente el de tres o cuatro folletos literarios, y antes de pasar año y medio el de un tomo de novela o libro análogo.

7.º La propiedad y derecho de reproducir en tomos los artículos de periódicos, revistas, etc.,

son míos y podré vender estas colecciones a quien quiera.

8.º La propiedad de los libros y folletos es mía; del empresario son las ediciones primeras de un número regular de ejemplares de modo que el provecho de una buena venta pueda ser suyo, pero no así el de una venta muy buena, extraordinaria, pues esto sería especular con el acierto excepcional del autor. Agotada la edición de dos, tres o cuatro mil ejemplares (según fuera) el libro sería del autor.

9.º El pago de las cuartillas enviadas será mensual o trimestral.

10.º Este convenio quedará deshecho desde el momento en que no convenga a cualquiera de las partes.

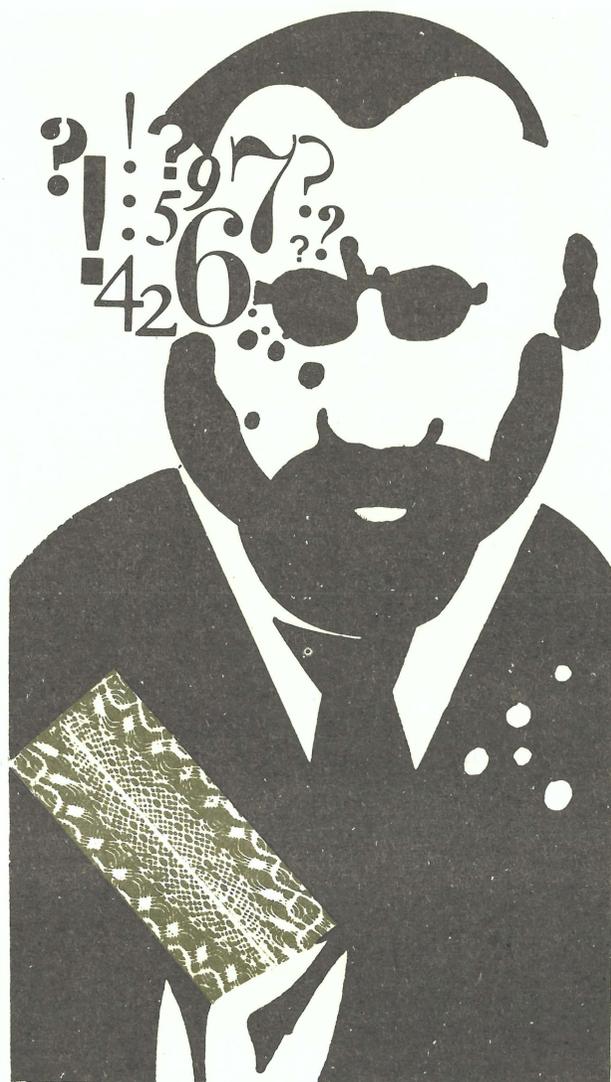
Ahí tiene Vd. un esbozo incorrecto de mi pensamiento. Debo advertirle que a mí me pagan bien todos los periódicos, pero me aburren los giros, etc. y sobre todo, estoy seguro de que trabajaría más poniéndome a sueldo, a un sueldo solo y cobrado fijamente. Yo en sana salud puedo bien escribir 5 cuartillas diarias con dos horas de trabajo.

Le advierto que por ahí fuera me ofrecen más dinero que Vd. por las novelas y esto sería en beneficio de mi empresario (14).

Así conseguiría crear cierta seguridad o, mejor dicho, regularidad en los ingresos y, por lo tanto, una atmósfera más propicia para la creación. Por eso quiere «alquilar su pluma», «ponerse a sueldo».

Siguiendo este plan, con dos horas diarias de trabajo (de redacción, de escritura) para cinco cuartillas a duro, podía estimar sus ganancias anuales (nada más que por los artículos, pero sin ningún día de descanso) en 9.000 pesetas, o sea: más de dos veces su sueldo de catedrático. Sueño dorado, pero vano, ya que por lo visto Fernández Lasanta no aceptó la idea. Sólo conseguiría Clarín alquilar parcialmente su pluma en la Agencia (literaria) Almodóbar, para su servicio «Colaboración inédita ilustrada».

¿No será que en la España de la Restauración el tránsito del antiguo al nuevo «espíritu de las letras» no se había verificado aún, con el consiguiente desfase, dolorosamente vivido por Clarín, hombre de letras moderno y consciente pero obligado a aguantar su situación de funcionario-jornalero de las letras?



Eliás/Santamarina ©

Clarín y el dinero.

(3) En *Le Roman expérimental*: Paris, Fasquelle, 1918, p. 168. El ensayo es anterior al año 1880.

(4) *Clarín y sus editores (65 cartas inéditas de Leopoldo Alas a Fernando Fe y Manuel Fernández Lasanta)*. Edición y notas por Josette Blanquat y Jean-François Botrel. Rennes, Université de Haute Bretagne, 1981. pp. 56-57.

(5) *Clarín y sus editores...*, pp. 58 y 61, respectivamente.

(6) Más detalles sobre el particular en mi estudio sobre *Producción literaria y rentabilidad: el caso de Clarín*. En: *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon*. Barcelona, Laia, 1979. pp. 122-128.

(7) *Clarín y sus editores...*, p. 41.

(8) *Loc. cit.*, p. 179.

(9) *La producción periodística de Leopoldo Alas (Clarín)*. Índices. Université de Toulouse-le-Mirail, 1980.

(10) *Clarín y sus editores...*, p. 51.

(11) Véase *Producción literaria y rentabilidad...*, *loc. cit.*, p. 129.

(12) *Juan Valera et l'argent*, *loc. cit.*, p. 310.

(13) *Clarín y sus editores...*, pp. 77-78.

(14) *Ibid.*, pp. 40-41.

NOTAS

(1) *Cartas a Galdós*, presentadas por Soledad Ortega. Madrid, 1964. pp. 214-215.

(2) Citado por J.-F. Botrel, *Juan Valera et l'argent (Bulletin hispanique, 1970, 72, 3-4, p. 293)*.